



**COLEGIO DEL PRADO**

**LENGUA NACIONAL**

**“CANTOS V, VI, VII, VIII DE  
LA ODISEA”.**

**INTEGRANTES:**

- Cavazzini, Priscila
- Diaz, Guadalupe
- Gonzalez, Abril
- Marinero, Mariano
- Quinteros, Joel
- Vallejo, Valentina



## **Canto V: Odiseo deja la isla de Calipso y llega a la Tierra de los Feacios.**

Atenea preocupada les cuenta a los dioses reunidos en Asamblea junto a Zeus las penas de Odiseo. El cual seguía retenido por Calipso ya que no tenía forma de volver a su patria, además de que querían matar a su hijo Telemáco que había estado buscando noticias de su padre. Zeus le asegura que Odiseo podrá regresar, y le pide que acompañe y proteja a Telemáco. Envía a Hermes, para que le comunique a la ninfa Calipso que libere a su sufrido prisionero, que debería volver en una balsa sin compañía y viaje a la tierra de los feacios, quienes lo honrarían, le darían una nave sólida y bien provista de riquezas para que regrese a Ítaca.

De inmediato Hermes ató a sus pies las hermosas sandalias doradas y tomó la vara con la que puede hacer dormir a los despiertos o despertar a los que duermen, y luego echó a volar.

Cuando llegó a la isla, anduvo hasta la cueva que habitaba Calipso, quién tejía y cantaba con la voz melodiosa, pero Odiseo no está con ella, por que como todos los días él había ido hasta los acantilados de la costa, donde se sentaba a llorar mientras miraba el olaje. Ella reconoce a Hermes al verlo y lo hace pasar. Este le comunica un mensaje de Zeus y que es hora de que Odiseo vuelva con los suyos. Enojada señala que están en contra de ella por amar a un mortal y le recuerda que fue el mismo Zeus quién, con un rayo, destrozó su nave en medio del mar y ella fue quien lo salvó, alimentó y le hizo promesas. Como no podía quebrantar las ordenes de Zeus, acepta.

Calipso busca a Odiseo que aún tenía los ojos húmedos de lágrimas, él no la amaba y pasaba los días con el alma deshecha por el recuerdo de su patria, de su familia y de su hogar. Ella le dice que ya no se lamenta y que corte unas maderas para construir una buena balsa, mientras prepararía provisiones, le daría ropa y haría soplar un viento favorable para que llegue sano y salvo, porque así lo querían los dioses, y estaba dispuesta a dejarla partir. Odiseo sospecha de la repentina ayuda de la ninfa y no cree que una balsa sea suficiente para atravesar el océano, por los tantos peligros. Solo se subiría a la balsa si le prometía que no tramaría desgracias contra él.

Calipso le jura que no trama ningún mal contra él, y que solo siente compasión, a pesar de que le gustaría que se quedara con ella, pero sabe que ansía volver a ver a su esposa y espera que el destino no le depara nuevas penas. Odiseo la adula, pero insiste en que anhela su hogar y si algún dios lo maltrata en el camino, sabrá tener paciencia y enfrentar con ánimo lo que le toque.

Ambos comenzaron enseguida a ocuparse de la partida. Al cuarto día la balsa estaba lista y al quinto lo dejó marchar, después de lavarlo y vestirlo, y enviarle una templada brisa. Odiseo, contento desplegó la vela y maniobró el timón con destreza.

Pasaron así diecisiete días y entonces aparecieron ante él, los montes del país de los feacios. Pero Poseidón, volvía de estar con los etíopes, ve a Odiseo navegando a lo lejos y se da cuenta que los dioses lo habían liberado. Rabioso agitó el mar y soltó vientos huracanados en todas las direcciones, levantándose olas gigantes. Con dolor Odiseo desea haber muerto en Troya, ya que podría haber sido honrado, pero así solo tendría una muerte miserable. Una ola enorme cayó sobre la balsa, destruyéndola, y él fue arrojado a las aguas heladas. Al asomar la cabeza, lo vio Ino, la ninfa que antes había sido mortal y ahora vivía en el fondo del mar.

Con forma semejante a una gaviota, lleva un manto mágico en el pico, y le dijo que no moriría. Tendría que quitarse las ropas, abandonar la balsa y nadar hasta la tierra de los feacios con ese manto bajo su pecho. Cuando llegara a costa, debería soltar el manto y devolverlo al mar.

Odiseo la obedeció, con el manto bajo su pecho, nadó con fuerza. Anduvo así dos días y dos noches, perdido, azotado por las olas, presintiendo la muerte, mientras el sabor de la sal le quemaba la boca.

Al tercer día, el viento se detuvo y vio tierra firme pero la costa estaba hecha de peligrosas rocas afiladas, que, si era arrastrado hasta ellas, moriría despedazado. Así que nadó aún durante mucho tiempo, en busca de una playa y llegó al fin a la boca de un río. Odiseo le suplicó al dios del río que tuviera piedad de él y lo recibiera, pues había llegado como suplicante, huyendo del mar y de las

amenazas de Poseidón. El río lo acepta y lo llevó en su corriente hasta depositarlo en tierra. Se encontraba sin aliento, agotado, con el cuerpo hinchado y su boca y nariz manaba agua salada. Al recuperar un poco el ánimo, echó al río el manto que había salvado su vida, y vio como las aguas lo arrastraban de nuevo hacia el mar, donde la ninfa lo recibió.

Odiseo se aleja del río y anduvo entre la vegetación en busca de un lugar para descansar.

Halló un sitio entre dos plantas y allí se acostó, se tapó con hojas espesas su cuerpo y Atenea derramó en sus ojos el sueño sanador, para que calmara su penosa fatiga.

## **Canto VI: Odiseo y Nausícaa.**

Este canto nos presenta a Nausícaa, hija de Alcínoo, rey de los feacios. Era una muchacha igual a los dioses, por su aspecto y belleza.

Atenea, tramó un nuevo plan para ayudar a Odiseo. Se coló como un soplo de viento a través de la cerradura a la habitación de la princesa y una vez dentro tomó la apariencia de una amiga de Nausícaa. Mientras la muchacha dormía se metió a sus sueños y le dijo que como podía descuidar sus vestidos cuando se acercaba el tiempo de que se casara, pues muchos feacios querían tomarla como esposa, y le propone que vayan juntas al río a lavar sus ropas. Apenas amaneciera, debería pedirle a su padre que le prepare un carro, cargarían las cosas e irían al río.

Atenea se marchó hacia la sagrada cumbre del Olimpo, y Eos, despertó a Nausícaa, que asombrada por el sueño que había tenido, corrió por el palacio a buscar al rey, le dijo si podía ordenar prepararle un carro para lavar sus vestidos y que lavaría también las prendas de él y sus hermanos. Al instante mandó a los criados a preparar las mulas y el carro apropiado. Así, Nausícaa marchó con sus criadas fuera de la ciudad.

Cuando llegaron a la riera sacaron del carro los vestidos y los llevaron al río. Una vez que estuvo todo limpio, extendieron las prendas al sol. Luego se bañaron, se perfumaron con fino aceite y se sentaron a comer, mientras esperaban que la ropa se secase. Al terminar el almuerzo se pusieron a cantar y jugar con una pelota.

Ocurrió que el bullicio de las mujeres despertó a Odiseo, que dormía muy cerca de allí. Todo sucedía como lo había planeado Atenea.

El héroe, comenzó a preguntarse cosas como: ¿Qué clase de hombres habitaran esa tierra? ¿Serían soberbios, crueles e injustos? ¿O hospitalarios y respetuosos de los dioses? ¿Las muchachas que gritan serán ninfas que habitan el río? Se puso en pie, cortó una rama para cubrirse y salió: El agua salada y las penurias de los días anteriores le habían dado un aspecto feo y brutal, que, al verlo, las muchachas se asustaron y salieron corriendo. Solo Nausícaa permaneció en su lugar, pues Atenea le infundió valor y expulsó el miedo de su cuerpo.

La joven se mantuvo de pie y Odiseo dudaba entre suplicarle abrazando sus rodillas o manteniéndose a la distancia. Le pareció mejor hablar de lejos y le dirige palabras dulces y astutas. Le pide ser escuchado y le pregunta si es una diosa o mortal y la alaba por su extrema belleza, diciéndole que si es mortal su familia sería tres veces feliz, pero más feliz quien la lleve a su casa en matrimonio.

Le cuenta que lo abrume una gran pena y todo lo que debió pasar en el mar. Y al ser con la primera persona con la que se encuentra le pide que se apiade de él y si por casualidad podría darle un trozo de paño para cubrirse.

Nausícaa acepta su petición, se presenta y le dice que recibirá ropa y todo lo que un suplicante necesite, y le mostraría la ciudad. Les pidió a las criadas que regresaran y lo atendieron como correspondiera.

Las muchachas obedecieron y le alcanzaron a Odiseo un manto y una túnica. Él les pidió que se alejaran pues le daba vergüenza mostrarse desnudo ante ellas. Se bañó en el río, se quitó la sal de los anchos hombros, se secó, se vistió, y Atenea derramó belleza sobre él: lo hizo parecer más alto, fuerte y de hermosa cabellera. Así tuvo mayor gracia y belleza.

Nausícaa le indica que irían a la ciudad, y que camine tras su carro con los criados para evitar los chismes, pues el pueblo, podría pensar que era su futuro esposo, y dispersará el rumor. Para que su padre lo ayudara le aconseja que espere en un bosque que estaba junto al camino hasta que ellos cruzaran la ciudad y llegaron al palacio. Recién ahí, podría ponerse en marcha y tendría que preguntar por el palacio de Alcínoo. Una vez que este allí, debería pasar de largo el trono del rey y abrazar las rodillas de su madre. Si ella lo recibía con simpatía en el corazón, su padre también lo haría, y pronto podría regresar a su patria y a su casa. Dicho eso, hizo andar a las mulas que tiraron del carro.

Cuando Odiseo se quedó solo junto al bosque de álamos invocó a Atenea y le pidió que lo escuchara ahora y le permitiera llegar al corazón de los feacios con simpatía y obtener su compasión, ya que no lo había hecho cuando lo golpeó Poseidón.

Atenea lo escucha, pero no se mostró ante él por respeto al hermano de su padre, Poseidón. Sabía que él mantendría viva la brasa de su cólera contra Odiseo, hasta que el héroe llegara a casa.

## **Canto VII: Odiseo llega al palacio de Alcínoo**

Luego de suplicar se puso en marcha al palacio de Alcínoo. Estaba por entrar en la ciudad cuando se le presenta Atenea, pero con la apariencia de una niña. Odiseo le pide si puede decirle dónde queda el palacio de Alcínoo y ella acepta, dispuesta a acompañarlo.

Condujo a Odiseo por las calles, pero los feacios no lo vieron pasar entre ellos, pues Atenea lo había cubierto con una niebla espesa. Odiseo contempló maravillado todo.

Al llegar a la morada de Alcínoo atenea le dijo que encontraría a los reyes en un banquete, entrará y no temiera.

La diosa se marchó. Odiseo se dirigió a la casa con la cabeza llena de pensamientos. Admirado entró a la casa aún envuelto por la mágica nube de atenea. Así llegó ante los reyes y se postró abrazándose las rodillas de la reina arete, tal como Nausícaa le había indicado más temprano. Entonces la niebla divina se disipó y todos quedaron asombrados. El héroe les suplicó y les pidió ayuda para volver a su patria junto a su familia.

Luego de eso, habló Esqueno a Alcínoo, y le dijo que no era digno ni grato que un huésped permanezca sentado en el piso, entre las cenizas y que lo invitara a usar un sillón.

Alcínoo, le hizo caso y llevo a Odiseo a sentarse en el sillón de su hijo Laodamante.

Entonces a Odiseo le ofrecieron comida, y una jarra de oro, así pudiese lavarse las manos, luego el rey Alcínoo dijo que dieran por terminado el banquete, que mañana invocarían a todos los ancianos, harían sacrificios a los dioses e iban a decidir cómo ayudar al forastero a regresar sin peligro a su tierra. Todos se fueron y Odiseo quedó en compañía de Arete y Alcínoo. Las criadas ordenaban todo y Arete reconoció el manto de Odiseo, Arete le empieza a preguntar quién era, de donde venía y quien le había dado esa ropa a lo que Odiseo empezó a contarle cuando Zeus, con un rayo fulminante, destrozó su nave y se hundió, él fue el único sobreviviente luego de flotar en las olas durante 9 días, los dioses lo arrojaron a la costa de Ogiigia, donde allí conoció a una diosa de hermosos cabellos que nadie tenía trato, le alimentó y cuidó, prometió liberarlo para siempre de la vejez y de la muerte. Odiseo pasó 7 años allí, junto a ella.

Al pasar el octavo año la diosa lo había enviado a partir por el mensaje que recibió de Zeus o porque ella misma cambió de opinión hacía él. Lo ayudó a construir una balsa y a salir de esa costa. Navegó durante 17 días y por fin logró ver las montañas de esa región, y se había alegrado.

Pero Poseidón al verlo ahí, le cerró el camino y destruyó su balsa por lo cual tuvo que nadar hasta quedarse en las orillas de un río, donde durmió hasta el siguiente día.

Al despertar había escuchado a las criadas de la hija de Alcínoo jugando en la orilla. Ella también estaba ahí.

Odiseo le suplicó protección. Ella le brindó comida, y una vez que se había lavado, le dió ropa. Y eso es lo que Odiseo le contó a Alcínoo. A lo que él respondió que en verdad algo de sensatez le faltó a su hija. Que ella debió haberla traído a su casa personalmente.

Odiseo le dijo que su hija era intachable. Que ella le había aconsejado seguirla, pero él no quiso, pues Odiseo no quería hacerla quedar mal, él no quiso seguirla por vergüenza de que pudiera disgustarse al verlo.

Alcínoo le dijo que su corazón no era tan caprichoso y que ojalá viviera en el palacio, que nadie allí lo retendría contra su voluntad. Le dijo que su viaje estaría listo en la mañana, mientras el durmiese en su nave, los feacios lo llevarían por el mar hasta su patria. Entonces ahí podrá comprobar lo buenos que son sus jóvenes para golpear el mar con sus remos.

Entonces al escuchar al rey, Odiseo se puso muy alegre y elevó esta suplica: ¡Padre Zeus ojalá Alcínoo cumpla lo que ha prometido, que nunca se extinga su fama en la tierra y que yo pueda llegar a mi patria cuanto antes!

Arete llamo a los criados para que armaran un lecho cómodo para que pudiese dormir Odiseo, contento, luego de despedirse de Alcínoo y la reina de los feacios, se dirigió a descansar.

## **Canto VIII: Los feacios agasajan a Odiseo.**

Cuando se mostró Eos, Alcino y Odiseo se levantaron para dirigirse al ágora, dónde se realizaría una asamblea.

Mientras Atenea, con aspecto de un heraldo del rey les decía a jefes y nobles que asistieran al ágora para conocer el extranjero que había llegado al palacio de Alcino y que se asemejaba a un dios.

En poco tiempo había logrado llenar los asientos del ágora, con los más ilustres ciudadanos, quienes se sorprendían por su aspecto, la diosa Atenea lo había hecho lucir más alto y fuerte.

Con la asamblea completa Alcínoo tomó la palabra, diciendo que desconocía la identidad del forastero, de dónde provenía, pero nadie que llegara a casa de Alcino permanecía demasiado tiempo esperando auxilio.

Propuso colocar una nave sin estrenar en el mar y elegir a los mejores jóvenes para tripular. También honrarían al huésped con un festín, en casa de Alcínoo. Todos estuvieron de acuerdo y finalizada la asamblea Alcínoo, Odiseo y los reyes se marcharon al palacio para sacrificar y azar a los animales y preparar todo para el festín.

Un heraldo trajo al aedo, privado de la vista, pero bendecido con el dulce canto, ambos otorgados por los dioses.

Una vez todos hayan comido y bebido, Musa inspiró al aedo para que cantara sobre la discusión que sostuvieron Odiseo y Aquiles durante un banquete. Odiseo no pudo contener el llanto por su compañero muerto en las llanuras de Troya y por la vergüenza se tapó el rostro con el manto. Únicamente Alcínoo notó los sollozos, entonces dijo a los nobles feacios que salgan y midan su destreza y fuerza, así el huésped podría contar como superan a todos en la lucha, salto y carrera.

Así, se puso de pie y los demás lo siguieron. Los jóvenes compitieron en las carreras, lucha en el pugilato y lanzamiento de disco, luego hubo una exhibición de baile que admiró a Odiseo.

Alcínoo habló y solicitó a los feacios un regalo de hospitalidad para Odiseo, quería que cada uno de los trece reyes le entregara una túnica, un manto y una moneda de oro para llevarlos a su patria y siempre recordarlos, para cuando el sol se ocultó estaban ya estaban todos los regalos, y Alcínoo mandó a traer un cofre donde guardarlos. Después lavaron a Odiseo, lo ungieron con aceite, le proporcionaron una túnica y un manto, se reunió con los hombres que veían vino y Nausícaa, hija de Alcínoo y Arete, le dijo que se acordase de ella, que le debía la vida.

Este respondía que sin duda la invocaría todos los días. Se sentó, comida y vino fueron servidos, y nuevamente Demódoco sentado en el sillón. Odiseo le argumentó que lo alababa sobre el resto, que

cantaba con belleza el destino de los asqueos. Que le gustaría oír sobre el caballo de madera que, Odiseo uso como emboscada para destruir la ciudadela de Troya. Que si cantaba eso como en verdad ocurrió les diría a todos que un dios benévolo le concedió el don del canto. Y Demódoco, inspirado por la divinidad, cantó como los asqueos subieron a sus naves y fingieron retirarse mientras los mejores hombres, junto a Odiseo permanecían ocultos en el caballo.

Los troyanos decidieron conservarlo cómo ofrenda para los dioses y lo metieron dentro de la ciudad. Por la noche los asqueos salieron, destruyendo la ciudad. Y contó como Odiseo junto al imparable Menelao, se dirigió a la casa del príncipe Deifobo, allí venció gracias a Atenea.

Mientras Demódoco relataba, Odiseo lloraba. Alcínoo pidió que parase y dijo que desde la cena el canto del aedo, Odiseo no dejaba de llorar. Que ya estaba preparada la nave y guardados los tesoros, le dijo que no esconda su nombre, tierra, pueblo y familia, para que pudiesen llevarlo. Que le contase en qué tierras y clase de gente anduvo, además del por qué lloraba al oír el despisto de los asqueos, si algún pariente había muerto o un amigo noble y valeroso.